

**DISCURSO DE SU SANTIDAD EL PAPA FRANCISCO A LOS  
PARTICIPANTES EN LA CONSULTA DE LA ORDEN ECUESTRE DEL  
SANTO SEPULCRO DE JERUSALÉN**

*Sala del Consistorio  
Jueves 9 de noviembre de 2023*

Señores Cardenales,  
Queridos hermanos en el Episcopado,  
Señores miembros del Gran Magisterio y Lugartenientes,  
¡hermanos y hermanas!

Les doy la bienvenida a todos ustedes, Caballeros, Damas y Clérigos que representan la Orden Ecuestre del Santo Sepulcro de Jerusalén. Dirijo un saludo especial al cardenal Fernando Filoni, Gran Maestro de la Orden y extendiendo mis sentimientos de gratitud y estima a todos los miembros de la Orden en todo el mundo.

Os habéis reunido en Roma para la Consulta, que incluye la reunión de los Lugartenientes y los Delegados Magistrales y este año también de los Obispos Grandes Priores, para abordar el tema de la *formación*. Una formación necesaria para los candidatos que aspiran a ingresar en la Orden; una formación permanente para quienes ya participan de su vida y misión; y también la formación de los que están llamados a ocupar cargos de responsabilidad, con dos elementos: el espiritual, en la conciencia del alto compromiso moral asumido ante el Altar; y el relativo a la organización de actividades y a la gestión administrativa de los recursos, para subvenir las necesidades de Tierra Santa de manera continua y adecuada.

Formación inicial y permanente, práctica y espiritual: éstas son cuatro pautas que podemos ver representadas en la señal de la Cruz, que se destaca claramente en vuestros mantos y que inspira vuestra espiritualidad. Con su brazo horizontal os recuerda vuestro compromiso de garantizar que vuestra dedicación a Cristo crucificado y resucitado abrace toda vuestra vida y en la caridad os acerque a cada hermano y hermana; mientras que con su brazo vertical, firmemente plantado en el suelo y mirando al cielo, os recuerda la inalienable complementariedad, en vuestro camino, entre una vida de oración y de servicio a vuestros hermanos, atento, cualificados y bien arraigados en las realidades en las que trabajáis, orientados al bien total de la persona (cf. Ef 3, 17-19; Santo Tomás de Aquino, Comentario a la epístola de San Pablo a los efesios, III, lect. 5).

En este sentido, los Estatutos que he aprobado constituyen el camino principal para avanzar como Orden laica, con un propósito ya bien previsto por el beato Pío IX y luego confirmado por sus sucesores: asociar a hombres y mujeres comprometidos con una participación más plena en la vida de la Iglesia, a partir de aquella Iglesia “Madre” de Jerusalén, según la enseñanza del apóstol Pablo (cf. 1 Cor 16, 3), y con apertura al mundo entero. Con este aliento universal, estáis llamados a ser una Orden que, fuerte en su propia identidad, participa del misterio de la caridad de la manera más hermosa, abierta y disponible, lista para asumir aquellos servicios que el Señor requiere a través de las necesidades de los hermanos: de la educación infantil en las escuelas a la solidaridad concreta con las categorías más frágiles, como los ancianos, los enfermos y los

refugiados. Recordemos aquí, siempre, diría el “abstenerse” que el Señor hace decir a todos los profetas del Antiguo Testamento: la viuda, el huérfano y el extranjero. Este cuidado que debemos tener.

La tumba vacía, de la que por vocación desde hace siglos os habéis comprometido a ser custodios especiales, es en este sentido sobre todo un signo del amor ilimitado del Crucificado, que no guarda nada para sí y que por tanto no puede ser retenido por las ataduras de la muerte; es un signo de la victoria del Resucitado en el que también nosotros encontramos vida (cf. Rom 6, 8-9) y del poder del Misterio de su Cuerpo y de su Sangre que nos une a todos como miembros suyos (cf. 1 Cor 10, 17).

Formar y formarse, al inicio del camino de Investidura y a lo largo de la vida. La formación es para toda la vida. La formación es una caridad universal e inclusiva. Estudiar la historia de vuestra Orden desde esta perspectiva y, en un contexto de escucha y oración, esforzaros en adquirir las habilidades para responder a las necesidades de los demás: éste es un gran servicio que podéis ofrecer hoy a la Iglesia y al mundo. En cada época, incluso en la nuestra, marcada por el paradigma tecnocrático, hay una gran necesidad de personas que practiquen la caridad con inteligencia e imaginación. Os urjo por tanto a continuar con vuestro trabajo con este estilo y transmitirlo fielmente en las distintas fases de formación.

Antes de concluir, quisiera dirigir con vosotros mi pensamiento a Tierra Santa. Estamos siendo lamentablemente testigos de una tragedia que ocurre precisamente en los lugares donde vivió el Señor, donde nos enseñó a través de su humanidad a amar, a perdonar y a hacer el bien a todos. Y, sin embargo, los vemos desgarrados por un tremendo sufrimiento que afecta especialmente a tantos inocentes, a tantos muertos inocentes. Por ello estoy espiritualmente unido a vosotros, que ciertamente estáis viviendo este encuentro de la Consulta compartiendo el gran dolor de la Iglesia Madre de Jerusalén e implorando el don de la paz.

Queridos hermanos y hermanas, la Virgen María, invocada por vosotros con el título de *Reina de Palestina*, os asista siempre en vuestra misión. Os bendigo a todos de corazón, bendigo a todos los miembros de la Orden con sus familias. Y, por favor, no os olvidéis de rezar por mí. Gracias.

*Traducción realizada por la Lugartenencia de España Oriental*